

Capítulo XVI

Pueblos en armas: *la Revolución*



El crecimiento que tuvo la economía durante el Porfiriato llegó a su fin con la crisis de inicios del siglo XX que contribuyó a profundizar las desigualdades económicas y el descontento de la población. Porfirio Díaz recurrió a la represión para someter las protestas y rebeliones. Los grupos políticos y la prensa de oposición fueron perseguidos por Díaz, quien se perpetuó en el poder por más de treinta años. La relativa estabilidad fue en beneficio de un reducido grupo de banqueros, grandes comerciantes y terratenientes que sustentaron su poder en un sistema de explotación, bajo condiciones de servidumbre, en alianza con los inversionistas extranjeros. La pobreza, la falta de espacios políticos, el despojo de tierras comunales, la explotación de los peones en las haciendas y la existencia de intermediarios que hacían que las riquezas nacionales beneficiaran a los extranjeros; fueron algunas de las causas que desencadenaron una revolución que se propuso hacer de México un país democrático y que en el camino incorporó aspiraciones de justicia e igualdad. Decenas de miles de mexicanos, campesinos en su mayoría, se lanzaron a la lucha para recuperar la legalidad perdida, reclamando la tierra para quienes la trabajan y la justicia para los desheredados.

¿Cómo se llevó a cabo este proceso y
quiénes **participaron en él?**
¡Súbete al tren para **disfrutar este recorrido!**

La revolución MADERISTA

En 1910, los problemas acumulados durante el Porfiriato causaron malestar en la población. Los pueblos campesinos habían sido despojados de sus tierras y querían recuperarlas. Los jornaleros vivían en la pobreza y la inseguridad.

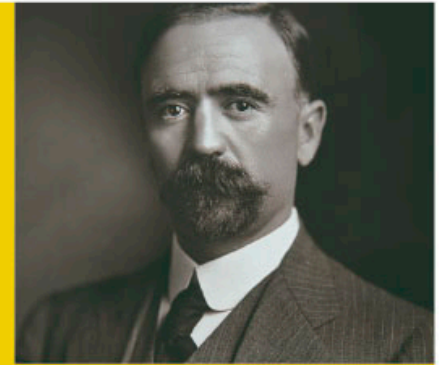
Los obreros trabajaban largas jornadas y ganaban poco, por lo que estallaron huelgas en las que exigían mejores condiciones laborales. Los profesionistas jóvenes se sentían marginados de la política, deseaban participar y exigían respeto al voto. Los más beneficiados por el régimen de Díaz fueron los hacendados, los grandes empresarios, los altos funcionarios y los inversionistas extranjeros.

En una entrevista con el periodista norteamericano James Creelman, en 1908, Porfirio Díaz señaló que México estaba preparado para la democracia y permitiría la organización de elecciones libres. Esta declaración, junto con el libro de Madero, *La sucesión presidencial de 1910*, alentaron la formación de partidos de oposición. En abril de 1910, Madero fue postulado como candidato a la presidencia e inició la lucha contra la reelección de Porfirio Díaz.

Madero y sus compañeros recorrieron parte del país invitando al pueblo a expresar su voluntad mediante el voto. Díaz pensó que la campaña no tendría éxito, pero al ver que el pueblo se unía, ordenó que lo detuvieran y obligaran a permanecer en San Luis Potosí hasta después de las elecciones, en las que se proclamó triunfador. Debido al fraude electoral y a la represión, Madero lanzó el *Plan de San Luis* y convocó a levantarse en armas el 20 de noviembre: declaró nulas las elecciones, prometió devolver las tierras que les



Díaz con Creelman. Grabado de Alberto Beltrán.



Soy Francisco I. Madero

Tengo treinta y siete años; nací en la Hacienda del Rosario, en Parras, Coahuila. Pertenezco a una familia de ricos hacendados. Realicé mis estudios en el extranjero. Viví en la región Lagunera, administrando las propiedades de mi padre.

En 1908 publiqué el libro *La sucesión presidencial de 1910*. En él señalé la necesidad de participar en las elecciones para terminar con los 30 años de dictadura y crear un gobierno democrático. En 1909, organicé el Centro Antirreeleccionista de México y en 1910 fui candidato a la presidencia como oponente de Díaz. Ahora, después de estar prisionero, al ver el fraude electoral y la reelección de Díaz, proclamo el Plan de San Luis.

Manifiesto a la nación

“Los pueblos, en su esfuerzo constante porque triunfen los ideales de libertad y justicia, se ven precisados en determinados momentos históricos a realizar los mayores sacrificios.

Nuestra querida patria ha llegado a uno de esos momentos: una tiranía que los mexicanos no estábamos acostumbrados a sufrir, desde que conquistamos nuestra independencia, nos oprime de tal manera que ha llegado a hacerse intolerable [...] se nos ofrece la paz, pero es una paz vergonzosa para el Pueblo Mexicano, porque no tiene por base el derecho, sino la fuerza; porque no tiene por objeto el engrandecimiento y prosperidad de la patria, sino enriquecer a un pequeño grupo que abusando de su influencia ha convertido los puestos públicos en fuente de beneficios exclusivamente personales, explotando sin escrúpulos todas las concesiones y contratos lucrativos.

San Luis Potosí, octubre 5 de 1910

fueron arrebatadas a sus antiguos poseedores y pagarles una indemnización. Así, bajo el principio de “Sufragio efectivo, no reelección”, comenzó la Revolución.

La Independencia de México estuvo sustentada en un levantamiento popular que cimbró a la sociedad novohispana. Los regímenes posteriores se encargaron de marginar a las comunidades y desatender las demandas sociales, hasta que el volcán revolucionario de 1910 volvió a hacer erupción con toda su fuerza, recuperando los anhelos justicieros olvidados a lo largo del siglo XIX.

Porfirio Díaz recurrió a la represión para someter el descontento y persiguió a quienes se oponían a él. El 18 de noviembre fue sitiada, por la policía y el ejército, la casa de los hermanos Serdán, afiliados al Partido Antirreeleccionista. Aquiles y Máximo fueron asesinados. Carmen fue herida. Ella, junto con su cuñada fueron encarceladas. Natalia escapó junto con sus sobrinos.

La revolución maderista logró el apoyo de los profesionistas y comerciantes de las ciudades, así como de los rancheros y campesinos. Para estos últimos, la Revolución era la esperanza de recuperar sus tierras; para los rancheros, comerciantes y profesionistas, era la posibilidad de participar en el gobierno



Grabado que muestra a los hermanos Serdán, defendiéndose del ataque de la policía y el ejército porfiristas.

mediante el municipio libre, que permite a las localidades y pueblos elegir a sus autoridades y tomar decisiones autónomas.

Con el apoyo popular el triunfo fue rápido. En mayo de 1911, los maderistas tomaron Ciudad Juárez, obligaron a Porfirio Díaz a renunciar a la presidencia y a salir de México exiliado en París. Francisco León de la Barra asumió provisionalmente el poder.

El 7 de junio, después de un fuerte temblor acaecido en la madrugada, Madero entró triunfante a la capital. Una rima empezó a circular: “El día que Madero llegó/hasta la tierra tembló”.



Marcha de la Lealtad del 9 de febrero de 1913.



Diversidad de NECESIDADES E INTERESES



El programa del Partido Liberal Mexicano publicado en 1906, en su periódico *Regeneración*, sostenía: la jornada de ocho horas, la prohibición del trabajo infantil, el salario mínimo, la indemnización patronal por accidentes de trabajo, entre otros.

La oposición de los hermanos Flores Magón al régimen de Díaz y su activismo político, sobre todo entre los obreros, influyó a distintos grupos revolucionarios en la formulación de sus metas.

Los miembros del Partido Liberal Mexicano, grupo opositor al régimen de Díaz, tenían entre sus propuestas: la legislación sobre el trabajo; el regreso de las tierras a los pueblos campesinos despojados; la educación laica, obligatoria y gratuita; la separación de la Iglesia de los asuntos del gobierno; la confiscación de bienes a funcionarios enriquecidos con el abuso del poder y la corrupción; amortización de la deuda pública; protección legal a los hijos; reformas al sistema penitenciario; protección a los indígenas; supresión de los jefes políticos. Bajo el lema “Reforma, libertad y justicia”, su programa inspiraría a algunos grupos revolucionarios que surgieron a partir de 1910.

La Revolución Mexicana tuvo múltiples causas, motivos y actores. Al lado de la demanda de tierra en el campo, estaba la desigualdad entre hacendados ricos frente a miles de rancheros, medieros, campesinos pobres y pueblos despojados de sus terrenos. La suma de agravios acumulados era amplia: la pobreza, el deterioro en las condiciones de vida, la concentración de la tierra en pocas manos, el caciquismo, el rechazo al avance desigual en las relaciones comerciales, la modernización productiva

dependiente del extranjero, la centralización del poder político en detrimento de las libertades regionales, la oposición a las medidas que restringían los derechos y libertades en los municipios y comunidades, así como el descrédito de buena parte de la clase política.

En el mundo laboral las razones también sobaban: las condiciones insalubres de trabajo, los bajos sueldos, la pobreza, la proletarización, las largas jornadas, la ausencia de libertades, el rechazo a los mecanismos de control patronal, los abusos e injusticias, los despidos, el desempleo y la recesión económica.

Fábrica textil de Santa Rosa, en las cercanías de Orizaba.



La movilización obrera y la creciente participación de círculos opositores al régimen de Díaz con influencia anarcosindicalista, que difundían sus ideas a través de periódicos y boletines impresos, fueron un ingrediente más en la lucha y resistencia frente a las distintas manifestaciones de opresión para ejercer las libertades políticas.

Otros sectores, como las clases medias urbanas, también tenían motivos de descontento por la ausencia de mecanismos suficientes para el ascenso social, la falta de oportunidades laborales, la cerrazón del sistema político y la restricción de las libertades civiles. A estas causas objetivas se sumaron las subjetivas: la forma en que esta situación fue percibida por los hombres y mujeres que la vivieron, y la decisión de no tolerarla más. Todas estas razones convergieron para producir el estallido volcánico de 1910.

Otro factor que detonó la Revolución fue político; la concentración del poder que convirtió a Díaz en el pilar del régimen fue también su principal debilidad. A diferencia de los periodos previos, en los que Díaz había tenido la habilidad de establecer equilibrios y contrapesos con los distintos grupos regionales, en la etapa final se inclinó por los

Foto de clase media urbana. En la esquina de la calle Balderas y la Ciudadela.



Periódico *Regeneración*.



Porfirio Díaz con su gabinete.



científicos, a los que confió no sólo la administración sino también la política nacional, haciendo a un lado a los demás. El régimen porfirista envejeció junto con su líder, quien se fue anquilosando, perdió la permeabilidad y capilaridad política de los años previos y agudizó su carácter excluyente.

La administración pública, monopolizada por los *científicos*, careció de la sensibilidad y habilidad para resolver los desafíos creados por las nuevas generaciones. El crecimiento de las clases medias urbanas con una escolaridad mayor, muchas de ellas con profesiones liberales, habían adquirido importancia. La movilización de los trabajadores, la protesta de las élites regionales desplazadas y la oposición política que reclamaba nuevos espacios y enarbolaba demandas que no pudieron ser canalizadas, fue organizándose hasta constituir un desafío inédito para el sistema, por su composición, radicalidad y amplitud.



El 20 de noviembre pocos iniciaron la lucha, pero a partir 1911 diversos grupos se levantaron en armas en varios estados del país. Las clases medias urbanas y trabajadores se incorporaron cuando la rebelión estaba en marcha. En Chihuahua, Sonora, Durango, Coahuila y Morelos se movilizaron grandes contingentes. Al descontento de grupos campesinos, se sumaron empresarios excluidos de los beneficios del capitalismo comercial que favoreció a grandes empresarios. La modernización productiva agroexportadora y el impacto de los ferrocarriles modificó el ritmo de trabajo y las formas de producción. El monocultivo intensivo (algodón, caña, henequén, café, vainilla, tabaco y hule), la ganadería extensiva y la explotación sin reservas de los recursos naturales atentaron contra el equilibrio ambiental.

El desarrollo económico y social en el país fue muy diverso. En el norte, la identificación de gobernadores, jefes políticos, hacendados, administradores de haciendas y comerciantes acaudalados, como causantes del deterioro en la condición de vida y como obstáculo para el ascenso político de los grupos económicos emergentes creció y se hizo patente en Chihuahua. El resentimiento contra Luis Terrazas, uno de los más grandes terratenientes, y de su yerno Enrique Creel, gobernador y miembro del grupo de los *científicos*, afloró.

En 1910, Francisco Villa y Pascual Orozco se unieron al maderismo con Abraham González, líder del Partido Nacional Antirreleccionista en el estado de Chihuahua e hijo de una de las familias más ricas y educadas. Antes del día 20 de noviembre, Villa y Orozco atacan la Hacienda de Chavarría en Chihuahua para obtener dinero, caballos y víveres. Poco a poco, la audacia y sentido de organización de Villa lo hacen sobresalir en las batallas que se libran contra el ejército federal. Tras la victoria en Ciudad Juárez, Orozco y Villa comenzaron a tener diferencias con Madero, quien liberó al general federal Navarro y nombró secretario de Guerra a Venustiano Carranza.

Mi nombre es Doroteo Arango, pero prefiero que me llamen Pancho Villa. Tengo treinta y dos años y nací en la Hacienda de Río Grande, Durango.

Desde niño trabajé en el campo; siendo chamaco quedé huérfano y tuve que mantener a mis hermanos.

Una tarde encontré al amo Agustín tratando de llevarse a mi hermana Martina; no aguanté la ofensa, tomé la pistola y disparé contra él.

Fui prófugo de la justicia y tuve que cambiar de nombre, los hacendados y el gobierno porfirista me persiguen.

He trabajado como peón, leñador, albañil y minero. Ahora vivo en la ciudad de Chihuahua y me va bien como comerciante.

Madero llama a la gente a levantarse contra la dictadura, tiene simpatías entre los rancheros, colonos, mineros y hasta con algunos peones del campo. He platicado con Pascual Orozco y Abraham González, me uniré a la lucha.



Soy Venustiano Carranza, nací hace cincuentaún años en Cuatro Ciénegas, Coahuila. Inicié la preparatoria, pero por razones de salud no terminé. En esta región hemos progresado, el ferrocarril ha reducido las distancias y propiciado el comercio. Hemos levantado buenas cosechas de algodón.

He colaborado con el régimen porfirista y ocupado cargos de presidente municipal, diputado, senador y gobernador provisional.

Simpaticé con Bernardo Reyes, a quien los políticos de Coahuila propusimos para sustituir a Porfirio Díaz, pero el gobierno lo mandó a Europa.

Quiero ser gobernador, pero Díaz apoyó a otro candidato. Madero me invitó a participar en su lucha y acepté.